



Fig. 17 •• InoMoxo

FLORENCIANA

Floreciana (esqueje #50)

transcripción & montaje
erasmo pantoja

*Y aunque nos hablaran,
como nosotros no teníamos lengua
no les entendíamos.*

álvar núñez cabeza de vaca

Es como si, por medio de una tenue trepanación, la manigua se metiera en tu cabeza, la bóveda craneal como una especie de terrario salvaje y frondoso que se desborda por fuera de la esfera amorfa y peluda. El vaho que emana el follaje se mete dentro. Prohíbese bajo pena de pecado mortal la lectura de la hoja firmada por Joaquín Escandón, dirigida al Reverendo Padre Prefecto Apostólico del Caquetá. Si los rebeldes han masacrado a los misioneros, es porque estos últimos vivían demasiado bien. Al recién llegado se le asfixia el pensamiento, una asfixia por exceso de oxígeno, y ese contacto, esa transformación desde adentro hacia afuera, altera flujo y paradigma, multiplica y acelera las ramificaciones. Su centro es PANTANOSO porque el alto y estrecho desagüe del río impide el drenaje de las numerosas aguas que le son tributarias, formando una represa natural cubierta de juncos. Punto liminal entre la cordillera y la selva. Un aliento baja de la montaña y del otro lado el denso vaho selvático, el ruido de los ríos, las piedras que chocan, y se forma un pegajoso coágulo que recorre ese brote de cemento y zinc, un espacio que se encuentra detenido en ese punto en donde se no ha dejado de ser lo que era y todavía no es lo que pretende ser (lo que pretenden que sea). Es un parto que no cesa. Suben al cielo por las espirales de humo de una hoguera, siendo las estrellas los resplandores de sus ojos. Su cabeza no está acostumbrada a esta extraña florecencia. No ha de arrebatarárenos nuestras heredades ni menoscabar nuestra libertad constriñéndonos a trabajar como siervos de la antigua gleba, so pretexto de convertirnos el alma para llevarnos a un condicional paraíso atravesando los infiernos de la ignorancia, el pauperismo y el duro vasallaje, un tránsito a través de las atmósferas, todo lo que en el cuerpo es tenue y vaporoso cobra densidad y se vuelve como un cuerpo paralelo que palpa el vapor mientras ve llover desde el balcón, guarecido en este tercer piso excepcional (son escasos los edificios con más de dos), pesadas gotas que son olas verticales estrellándose contra el verde blando de los árboles y el asfalto y la tierra en trance de ablandarse mezclada con piedras. Nadie sabe con qué se pueda encontrar en la otra esquina. El cambuche de un reciclador en un terreno baldío y del otro lado de la calle destapada una pequeña límpida mansión, en el barrio de ladrillos que sube por el cerro de La Estrella. Terminadas las matanzas iniciales, llegaron los doctrineros, operarios, evangélicos, dómines, sus paternidades, religiosos, apostólicos, aventajados varones o seráficos misioneros. Una de las principales causas porque

las conversiones se han hecho aborrecibles entre infieles, hoy más que nunca, es porque conocen que lo mismo es recibir nuestra santa fe, que subyugar el cuello y hombros al insufrible peso de ser vasallos de algunos vasallos indignos. Al caballo blanco, que no tiene dueño pero a veces sale con el reciclador amarrado a una carreta, se lo encuentra a veces en el parque cuando sale a caminar, pastando al lado del columpio en medio de la frondosidad y las vibraciones del silencio, ese caballo flaco y con una llaga en el anca izquierda se aparece en el fondo del callejón que se ve desde el balcón y se agacha a rebuscar maleza en el borde del andén, parece molestarle más el hambre que la lluvia, escarba entre las grietas con los labios gruesos que se mueven como lombrices, mascando nada, mascando la propia dentadura. Sobre la suerte que corrieron las otras documentaciones no poseemos noticias. Aseguran haber recibido de Dios "la talenta del violín". Pasadas -las fiestas- por agotamiento de fuerzas y de bebidas, la salud quebrantada, el ánimo apocado, los indios endeudados y sin tener con qué pagar, se ahorcaban colgándose de un árbol de su chacra. Eran muchos, decenas, los que con este procedimiento saldaban sus cuentas y pagaban los excesos cometidos, según han dicho las barbas capuchinas. Es absorbente el estruendo, son golpes duros de agua incesante, y me pregunto cómo es que el caballo resiste tanto peso, puro impacto que no cesa. El caballo persiste, sus huesos resisten, la musculatura tensa, su estómago un puño que pugna por salir, aunque sus golpes sean cada vez más débiles. ¿Y qué? Es un dogma providencial la igualdad ante la ley que así corta la garra de los leones como protege el vellón de las ovejas. El caballo resiste y rebusca. ¿Quién vencerá? ¿El Éxodo Cap. XX: "No codiciarás la heredad de tu prójimo", o Prodhon: "la propiedad es un robo?" Dentro de su cabeza también llueve, y en un rincón del cráneo aparece otro famélico caballo, el mismo que resiste y rebusca hierbas entre la materia floral de su cerebro. Afuera, el aire es agua atravesada por partículas de oxígeno, el aire es agua y llueve viento, la atmósfera es un colador y la lluvia el residuo del cielo que alguien cierre.

Florenia, mayo del 2014

*Este esqueje está a su vez compuesto de esquejes más pequeños recortados de varios libros visitados en la Biblioteca del Banco de la República de Florencia: *Siervos de dios, amos de indios* de Victor Daniel Bonilla, *Las palabras del origen: breve compendio de la mitología de los uitotos* de Fernando Urbina Rangel (comp.), *Cucherías y conflicto colombo-peruano*, *Testimonios 1904-1934* de Augusto Gómez, Claudia Rocha y Ana Cristina Lesmes, *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje* de Michael Taussig (trad. Hernando Valencia), entre otros. Los 88 esquejes que componen el ciclo completo de la *Florenciana* fueron publicados por la bpbl en el 2021, con un tiraje inicial de 3 ejemplares, y subsecuentes reimpressiones que hasta hoy suman 16 ejemplares. En el 2022 apareció en el libro colectivo *Feliz coincidencia: asedios, fantasmas, especulaciones*, publicado en Cali por Sic Semper ediciones.